Manuel Fernández de la Puente y Luis Pascual Frutos

¡Si las mujeres mandasen!...

FANTASÍA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS Y UN INTERMEDIO

EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LLEÓ y FOGLIETTI

Copyright, by Fernández de la Puente y Pascual Frutos, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

15

¡SI LAS MUJERES MANDASEN!...

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡SI LAS MUJERES MANDASEN!...

FANTASÍA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS Y UN INTERMEDIO

en verso y prosa

ORIGINAL DE

Manuel Fernández de la Puente y Luis Pascual Frutos

música de los maestros

LLEÓ y FOGLIETTI

Estrenada en el TEATRO DE ESLAVA el 2 de Diciembre de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES

Cuadro 1.º — Las Sufraguitas

LA MAESTRA	Srta.	Andrés.
PEPA		Blanch.
UNA OFICIALA		Santa Cruz.
OTRA		Ramos.
LA SEÑÁ TOMASA		Cárcamo.
RAMÓN	Sr.	González.

Cuadro 2.º — El Plebiscito

CANDIDATA	Sra.	Torregrosa.
RAMONA		Andrés.
UNA SEÑORITA	Srta.	Sánchez Jiménez.
UNA CHULA		Gáliana.
UNA ELECTORA		Santa Cruz.
OTRA		Sigler.
CANDIDATO	Sr.	Llaneza.
RAMÓN		González.
TORIBIO		Mariner.
FERNÁNDEZ		Gamero.

Electores, electoras, repartidores y repartidoras de candidatura y coro general

Cuadro 3.º — El consejo de Ministras

MINISTRA DE LA GOBERNACIÓN	Srta.	Cárcamo.
GOBERNADORA		Manso.
ALCALDESA		Torregrosa.
SECRETARIA		Sánchez-Jiménez.
RECAUDADORA		Andrés.
PERIODISTA		Sigler.

POLICIA 1.ª		BLANCH.
IDEM 2.ª		SANTA CRUZ.
IDEM 3.ª		GALIANA.
IDEM 4.ª		BLASCO.
RAMÓN	SR.	GONZÁLEZ.
FERNÁNDEZ		GAMERO.
ELIGIO		DEL VALLE.

Ministras y Recaudadoras

Cuadro 4.º— La Rebelión

RAMÓN	SR.	GONZÁLEZ.
FERNÁNDEZ		GAMERO.
MARIDO 1.º		LLANEZA.
IDEM 2.º (Eligio)		DEL VALLE.
IDEM 3.º		ALCALÁ.

Coro de hombres

Cuadro 5.º— Sobre las armas

Todos los personajes de la obra. Banda de cornetas, coro general, comparsería y

APOTEOSIS

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un taller de planchadora. Puerta al foro y laterales: en el centro una mesa grande para planchar; á uno y otro lado de la mesa dos tableros para enaguas; pendiente del techo y perpendicular al centro de la mesa, una lámpara eléctrica con pantalla-reflector. Distribuídos por la escena, dos plancheros, cestos con ropa planchada y sin planchar, jofainas con agua y almidón, sillas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

La MAESTRA, PEPA, siete OFICIALAS y RAMÓN

La Maestra y las Oficialas planchando. Ramón, sentado en una silla alta, y delante otra, sobre la que hay una bandeja con un frasco de vino y un vaso

Música (1)

CORO

Qué ganitas que tengo que llegue
la *mancipación.*
(Golpes de plancha.)
Pa poder demostrar á los hombres
lo berzas que son. (Idem.)

(1) Tabla 1.ª Oficiala -Oficiala—Oficiala.
Mesa: Oficiala—Oficiala—Maestra.
Tabla 2.ª Oficiala—Oficiala--Pepa—Ramón.

Cuando llegue ese día sabremos
hacerles pagar
las fatigas que por *desigentes*
nos hacen pasar.
Dale, dale á la pechera,
á los puños y al faldón,
que los puños hacen falta
(Levantando las planchas.)
cuando llega la ocasión.
(Bajando al proscenio.)
La mujer es pasta flora
cuando quiere con pasión,
cuando lucha contra el hombre
la mujer es un león.
(Volviendo á planchar.)
Si esto fuera de un hombre
la cabezota,
con estos cuatro golpes
(Dan cuatro golpes con las planchas.)
ya estaba rota.

RAM. ¡Qué pronto sentiríais
vuestra guapeza!
¿Para qué nos queríais
sin la cabeza?

PEPA (A Ramón.)
¿Quiere usted que le saque brillo?

RAMÓN Gracias: ya tengo quien me lo saque.

CORO Qué ganitas que tengo que llegue
la *mancipación.*
Pa poder demostrar á los hombres
lo berzas que son.

Hablado

MAES. ¡Que vais á romper las planchas!
(Siguen todas planchando.)

RAMÓN ¿Os habéis ya desahogao?

MAES. Tú eres quien tiene la culpa
por levantarlas de cascos.

RAMÓN ¿Porque he dicho que nacísteis
pa esclavas?

MAES. ¡Pues está claro!

RAMÓN Pues es verdá.

MAES. ¡Dale bola!

RAMÓN Los hombres *semos* los amos
por ley divina y humana.
PEPA Parece que está usté hablando
en el Congreso.
RAMÓN De menos
nos hizo Dios.
PEPA Sí; de barro
como los botijos.
MAES. Pepa,
á planchar.
PEPA Ya estoy planchando:
(Amenazándole con la plancha.)
¡ay, si fuese usté pechera!
RAMÓN ¿Y plancha tú? Me hago cargo.
MAES. Por supuesto, que la culpa
de que nos déis este trato
los hombres, es toda nuestra.
PEPA Y dígalo usted muy alto.
Si cuando vienen con mimos
no les hiciéramos caso,
otro gallo nos cantara.
RAMÓN Siempre pensando en el gallo:
no lo podéis remediar.
PEPA Ande usté á freir espárragos.
RAMÓN ¿A que tenéis novio todas?
OFIC. 1.ª Lo que es yo al mío, lo planto
mañana mismo en la calle.
OTRA ¡Y yo!
OTRA ¡Y yo!
RAMÓN ¿Qué apostamos
á que no *sus* da tan fuerte?
MAES. ¡Como sois tan necesarios!...
PEPA ¡Abajo los pantalones!
RAMÓN (Levantándose.)
¿Va eso por mí?
MAES. ¡No seas bárbaro!
PEPA Por usté y por todos.
OFIC. 1.ª ¡Ele!
RAMÓN ¡Pues yo grito lo contrario!
MAES. (Yendo hacia él.)
¡Ramón!...
RAMÓN ¡Arriba las faldas!
MAES. ¡A que te doy un sopapo!
RAMÓN No se puede ser galante!

MAES. ¡Si las mujeres mandásemos!...
(Volviendo á planchar.)
RAMÓN ¿Qué íbais á hacer, infelices?
MAES. Las casadas divorciarnos.
RAMÓN Y las solteras casarse.
(Vuelve á sentarse y á beber.)
PEPA ¿Leyó usté anoche el *Heraldo*, maestra?
MAES. No. ¿Qué decía?
PEPA Pues viene en él anunciao
con letras grandes, el *metin*
que esta noche celebramos
las obreras en Barbieri
para pedir el sufragio.
OFIC. 1.a ¿Irá usté?
MAES. ¿Vais todas?
OFIC. 1.a Todas.
RAMÓN Esta no va.
MAES. Yo voy y hablo
como me dé la real gana.
PEPA Bien dicho.
OFIC. 1.a Bien contestao.
RAMÓN Y yo me voy de uniforme
á Barbieri y á sablazos
deshago el *metin*.
PEPA ¡Qué miedo!
RAMÓN Ahora veréis si lo saco.
(Como si fuese á buscar el sable.)
MAES. Tú no sacas nada, ¿sabes?
(Deteniéndole y casi pegándole.)
RAMÓN No vale empujar.
MAES. ¡Borracho!

ESCENA II

DICHOS y la SEÑÁ TOMASA, que trae un periódico en la mano. Por el foro

TOM. Vecinas, la gran noticia.
MAES. ¿Qué es ello, señá Tomasa? (1)
TOM. ¿Habéis leído *La Corres?*

(1) Oficialas—Tomasa—Maestra—Pepa—Oficialas—Ramón.

PEPA No.
TOM. Pues que en París de Francia
y en Londres y otros puntos
de más *pogreso* que España,
¡ya *tién* las mujeres voto!
MAES. ¿De veras?
RAMÓN Está chiflada.
No le hagais caso.
TOM. ¡Ay, qué rico!
RAMÓN ¡Bruja!
TOM. ¡Vaya usté á hacer gárgaras!
¿Qué dice aquí? (Dando el periódico á la Maestra.)
MAES. (Leyendo.) «Londres siete.
Hoy se ha votado en la Cámara
de los Comunes...» ¿Comunes?
RAMÓN Debe de ser una errata.
TOM. Sigue.
MAES. No sé dónde iba.
TOM. Aquí. (Señalando en el periódico.)
MAES. «Y ha sido aprobada...»
TOM. Sigue.
MAES. «La ley dando el voto
á las mujeres »
TOM. Ya basta.
¿Y ahora os habéis enterao?
(Dos Oficialas quitan de sobre los respaldos de las sillas la tabla de la derecha y otras dos la de la izquierda y las dejan junto al armario.)
MAES. Aquí hay otro telegrama
de París.
TOM. Dice lo propio.
MAES. Y otro de Chi... cago.
RAMÓN ¡Vaya,
están buenos los cajistas!
TOM. ¿Veis cómo no os engañaba?
¿Veis cómo el mundo *pogresa*
esceción hecha de España,
y va llegando el momento
de *manciparnos* las faldas?
MAES. ¡Viva el sufragio!
PEPA ¡A la lucha!
OFIC. ¡Al *metin*! (Algazara)
TOM. Cuatro palabras.
Ya con el derecho al voto,

lo que aquí nos hace falta
es pedir el *pebliscito*,
que así creo que lo llaman,
pa elegir *direztamente*
el Gobierno que nos *plazga*.

PEPA ¿Y podemos ser nosotras
menistras?

TOM. Y concejalas.

PEPA ¡Ay, hombres, si yo lo fuese!

OFIC. ¡El día que yo mandara...!

MAES. ¡¡Si fuese yo comisario!!

TOM. ¡¡Si fuese yo de la Guardia
civil!!

RAMÓN ¡Mi sable, mi sable!

MAES. ¿Qué ocurre?

TOM. Pero, ¿qué pasa?

RAMÓN ¡Que debajo de ese armario
he visto entrar una rata!

(Todas las mujeres se suben á la mesa y sillas, recogiéndose las faldas.)

OFIC. ¡Ay!

OTRAS ¡Ay! (Pausa)

RAMÓN ¡Si las mujeres mandasen...!
¿Y son ustedes las guapas
que pretenden ser *menistras*,
cevilas y comisarias?
Puén descender las señoras,
que ha sido broma.
(Bajando de las sillas, etc.)

PEPA ¡Ay, qué gracia!

MAES. ¡Chistoso!

OFIC. ¿Quiere usté un dulce?

TOM. ¡De qué buenísima gana
le rompía á usté el depósito
del serrín!

RAMÓN ¿Quiere *ustez* agua
pa que se le pase el susto?

TOM. ¡Vaya usté á mondar patatas!

PEPA ¡Al mitin!

OFICIALAS ¡Al mitin!

TOM. ¡Eso!
¡Y á no cejar, ciudadanas!
¿Vienes?

MAES. Así que recoja.

TOM. ¡Salú y sufragio!
RAMÓN ¡A la cama,
so vieja!
TOM. ¡Y usté á dormirla,
so burro; digo, sóo guardia!
(Se van por el foro Pepa, Oficialas y Tomasa, que sale la última)

ESCENA III

La MAESTRA y RAMÓN

RAMÓN ¿Pero no cenamos hoy?
MAES. No tengo prisa.
(Recogiendo la ropa planchada.)
RAMÓN ¿Y los chicos? (1)
MAES. Ya duermen á pierna suelta.
Cenaron y se han metido
en la cama.
RAMÓN Pues te traes
los bártulos ahora mismo,
y á zampar nosotros.
(Acción de comer.)
MAES. Zampa
tú, si es que tiés apetito,
que yo, hasta volver del metin
no pienso hacerlo.
RAMÓN Te miro
y no te veo. ¿Tú al metin?
MAES. Como tres y dos son cinco.
RAMÓN Mira que me voy hartando...
MAES. Yo ya lo estoy hace un siglo.
Y ahí te quedas al cuidado
de la casa y de los hijos.
¡Y á ver si entran y nos roban!
RAMÓN ¡A un guardia!
MAES. ¡Pues por lo mismo!
Os van á quitar un día
la camisa sin sentirlo.

---

(1) Maestra—Ramón.

¡No servís ni pa espantajos!
¡Hasta la vuelta!
(Vase foro.)

RAMÓN ¿Y se ha ido?
¡Y sin sacarme la cena!
¡Pues la pago con el vino!
¡Si las mujeres mandasen!...
¡Ibamos á divertirnos!
(Saca de una alacena una botella de vino, se sienta, echa vino en el vaso, y entonces es cuando dice los dos últimos versos. Telón.)

MUTACIÓN

INTERMEDIO

Telón blanco que cae en primer término y en el que se lee lo siguiente:

PLEBISCITO PARA FORMAR MINISTERIO

Debajo de este letrero grande y en la mitad de la izquierda, dirá:

CANDIDATURA FEMINISTA

Josefa Pérez, planchadora.....	Presidencia
Luisa Gómez, profesora en partos...	Estado
Antonia Fernández, fiadora.....	Hacienda
Ana García, ama de cría...	Guerra
Teresa Rodríguez, ama de llaves....	Gobernación
Petra López, ama seca.....	Gracia y Justicia
Pura González, tiple de ópera	Marina
María Jiménez, verdulera.....	Fomento
Nina Ramos, bailarina	Instrucción

En la mitad de la derecha, dirá:

CANDIDATURA VARONIL

Presidencia, Lucas Gómez.....	Abogado
Estado, Juan Lanas..	Abogado
Hacienda, Félix Ladrón de Guevara.....	Abogado
Guerra, Inocente Manso Cordero.... ...	Teniente general
Gobernación, Domingo Mosquera y Chinchilla.....	Abogado
Gracia y Justicia, Luis Fraile y Sacristán.	Abogado
Marina, Capitán Araña	Teniente de Navío
Fomento, Isidro Labrador.....	Abogado
Instrucción, Jesús de la Ordon.....	Abogado

Estas dos candidaturas ocuparán cada una la mitad del telón, debiendo ser las letras de gran tamaño, para que se pueda leer desde la última localidad del teatro.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Casa en el centro, sobre cuya puerta habrá una muestra que diga: ESCUELA MUNICIPAL DE NIÑOS. A uno y otro lado de la puerta las dos candidaturas del telón anterior, ya de tamaño corriente, poniendo sobre cada una de ellas el rótulo PLEBISCITO PARA FORMAR MINISTERIO.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón de intermedio aparecen dos grupos numerosos, uno de MUJERES y otro de HOMBRES, leyendo respectivamente las candidaturas feminista y varonil que hay á la puerta del colegio electoral. Todos dando la espalda al público. Cuando empieza la discusión entre dichos grupos, comenzarán por volver la cara al público poco á poco. Después salen la CANDIDATA y el CANDIDATO, cada cual por un lado diferente.

Música

(Hablado á la orquesta.)

MUJER 1.ª ¡Viva la candidatura feminista!
TODAS ¡Viva!
HOMBRE 1.º ¡Viva la varonil!
TODOS ¡Viva!
MUJER 1.ª ¡Abajo la varonil!
TODAS ¡Abajo!
HOMBRE 1.º ¡Abajo la feminista!
TODOS ¡Abajo!

(Cantado.)

HOMBRES ¡Mi candidatura
tiene más arraigo!
MUJERES Es mucho más buena
la que yo me traigo.
HOMBRES Mucho se presume.
MUJERES Mucho porque puedo.
HOMBRES Hasta que yo quiera.
MUJERES ¡Ay, Jesús, qué miedo!
TODOS La lucha ha empezado
(Bajando al proscenio y frente al público.)
con mucho coraje.

No se halla ninguno
dispuesto á cejar,
en esta moderna
batalla de sexos
se vence con votos,
venid á votar.

(Unos á otros.)

¡A votar! ¡á votar!

CAND.ª ¡Amigas!

(Saludando á las mujeres.)

CAND.º ¡Amigos!

(Idem á los hombres.)

LOS DOS Venid un momento
y ved mi programa
que no tiene igual.
Si os gusta, acatadle,
si no, discutidle.

CORO Comiencen al punto.

(Pasan el Candidato al lado de las señoras y la Candidata al grupo de los hombres.)

CANDIDATOS Yo voy á triunfar.

ELLA Variaremos las mujeres
todo el régimen social,
lo que estaba ayer debajo
hoy encima quedará.

EL No queriendo los varones
á las hembras humillar,
lo de menos es el sitio
que ellas quieren ocupar.

ELLA Se consigna en mi programa
del amor la libertad.

EL Yo no implanto el amor libre,
porque está implantado ya.

CORO Es vieja costumbre
en nuestro país
ofrecer sin tasa
para no cumplir.
Todos los Gobiernos
siempre son aquí
unos tíos como
los del al-higuí,
al-higuí, al-higuí,
con la mano no
con la boca sí.

ELLA — Cuando manden las mujeres,
si llegamos á mandar,
la Ministra que use coche
se lo tiene que pagar.

EL — Si triunfamos los varones,
los Ministros no usarán
ni automóviles ni coches
por temor de atropellar.

ELLA — Entre el uno y otro sexo,
proclamamos la igualdad.

EL — Pero hay cosas, á Dios gracias,
imposibles de igualar.

CORO — Al-higuí, al-higuí,
con la mano no
con la boca sí.

Hablado

EL — ¡A votar! (Con gran entusiasmo.)

ELLA — ¡A votar!

TODOS — ¡Sí, sí; á votar! (Entran todos en el colegio.)

ESCENA II

RAMONA y TORIBIO, por la derecha

RAM. — (Trae cogido por un brazo á Toribio que hace resistencia.)
Pero ven acá, boceras.
Reflesiona y ten criterio
y no te pongas en *puzna*
con todas las de mi *seso*,
que hay quien lleva pantalones
y los lleva *mu* bien puestos.

TOR. — En jamás de los jamases
has gastao tú ese embeleco.

RAM. — Hablo en metáfora.

TOR. — Sigue.

RAM. — Pues como te iba diciendo,
¿qué más te da á tí que manden
los hombres, ú que mandemos
las mujeres?

TOR. Ten la lengua,
que empiezan á darme vértigos.
¿Un ministerio de faldas?
RAM. ¡Sí, que sería el primero!
TOR. Vamos, Ramona, permite
que me sonría un momento.
RAM. Pero, Toribio, ¿me quieres
decir, si no es un secreto,
qué debes tú á los señores
menistros del *seso* feo,
para que así los defiendas?
TOR. ¡Pero si no los defiendo!
Si es por *diznida* de clase,
ó mejor dicho de *seso*.
Dios hizo al hombre...
RAM. No sigas.
Lo tomas desde *mu* lejos,
y desde entonces acá
han cambiao mucho los tiempos.
TOR. Es que debo hacer historia.
RAM. Si *tóos* los que debemos
pagáramos...
TOR. Oye y calla.
Desde aquel día funesto
en que Eva le dió á Adán
la camuesa...
RAM. ¿Ya volvemos?
TOR. Si es que aquello fué la causa
de to lo que está ocurriendo.
Los hombres somos muy débiles
y á veces os concedemos
importancia y os dejamos
que os *inmiscuéis* en lo nuestro.
RAM. ¿Y no os *inmiscuais* vosotros
también?
TOR. Por propio derecho.
RAM. ¡Anda y que te den morcilla!
TOR. ¡Después que fuimos tan necios
que os dimos el voto, ahora
empeñás en que os votemos!
¿Pero, qué quereis?
RAM. Mandar.
TOR. ¡Si eso es lo que estais haciendo
desde el principio del mundo!

Si no somos más que *ciervos*
los hombres de las mujeres.
Y en mí tienes un ejemplo.
¿Qué te ha faltao á tí nunca
conmigo, más que dinero?
¿No satisfago yo al punto
tos tus caprichos domésticos?
¿No te llevo á las verbenas?
¿No te saco de paseo?
¿No te aprieto el corsé faja
pa que presumas de cuerpo?
Pues entonces, ¿qué más quieres?
¿A qué variar lo que hay hecho?

RAM. ¡Y dale! Comprendería
que protestases en serio,
si por mi causa pudieran
ponerte... algún mote feo.
Si yo pensara obligarte,
como otras hubieran hecho
á que cogieras oficio,
ó á que buscases dinero;
pero, sobre que sería
pedir á un manzano peros,
¿no vives en un buen piso?
¿no te visto y te mantengo
como un príncipe consorte,
ú morganático?

TOR. Cierto.

RAM. ¿Entonces, por qué te opones
a que nosotras mandemos
si *respetive* á tu estado
no van á cambiar los tiempos?

TOR. Ramona...

RAM. Y ten muy presente
(Casi á su oido y con mucha zalamería.)
lo bien que yo brujuleo,
y que si triunfan las mías,
voy á llegar por lo menos
á concejala ó ministra.

TOR. (De repente y fuerte.)
Pués conducirme al colegio
de la mano cuando quieras.

RAM. ¡Toribio!

TOR. ¡Ramona!

RAM. (Enseñándole un montón de candidaturas que tiene en la mano.)
¡Adentro!

TOR. ¿Se permite el embuchao?

RAM. Pues claro.

TOR. (Cogiendo un puñao de candidaturas.)
¡Voy á meterlo!
(Entran el colegio.)

ESCENA III

RAMÓN, luego FERNANDEZ. Ambos son guardias de Orden público. Ramón sale conduciendo un cochecito de niño, en el que habrá uno de pecho. Fernández sacará en brazos otro niño con gorrito blanco y mantillas amarillas

RAMÓN ¡Si las mujeres mandasen!... ¡Si las mujeres mandasen, sería cosa de que nos tirásemos los hombres por el Viaducto! Apenas han conseguido el voto, y ya quieren que les entreguen las riendas del poder. ¡Mi mujer con pantalones!... ¡Se los van á tener que hacer á la medida!

FER. ¡Chico! ¡Tú también de niñera! (1)

RAMÓN No vale confundir; yo, de ama de cría. (Saca de los bolsillos del pantalón dos biberones que vuelve á guardarse.)

FER. Estás gracioso.

RAMÓN ¿Y así vamos á hacer el servicio?

FER. Si fuéramos nosotros los únicos...

RAMÓN ¡Ah! ¿pero no lo somos?

FER. ¡Qué hemos de serlo! Vengo de la comisaría, que si no es la Casa de Maternidad, le falta poco. ¡Como hoy se han echado todas las mujeres á la calle!

RAMÓN ¿Todas? ¡Quién había de decirlo!

FER. Resulta que han llevado allí sus hijos todos los empleados. Total, que hemos tocado á niño por guardia; menos el cabo Perez, que es el encargado de lavar los pañales.

RAMÓN ¿Pero, qué piensan hacer las mujeres si llegan á mandar?

---

(1) Ramón—Fernández.

FER. Vaya usted á saberlo: cada una tiene su programa.

RAMÓN ¡La mía se trae uno, que ya, ya! Para que no haya riñas entre ellas, piensa distribuirlas por razón de parentesco; las primas á la Diputación; las tías al Ayuntamiento, y las suegras al Juzgado.

FER. ¿Y los hombres, qué piensa de los hombres?

RAMÓN A nosotros nos reparte por edades. De uno á quince años, á los Viveros; de quince á treinta á la Bombilla; de treinta á cincuenta, á la dehesa de Amaniel, y de cincuenta en adelante, al Retiro.

FER. ¿De modo que tú?.,.

RAMÓN A mí me toca ir á la dehesa.

FER. Adiós.

RAMÓN ¿A dónde vas tan de repente?

FER. Me vuelvo á la comisaría.

RAMÓN ¿Pero no has dicho que allí no quedaba nadie?

FER. Si tal, el cabo Pérez lavando pañales.

RAMÓN Pues entonces...

FER. Es que me parece qne le llevo tarea al cabo Pérez. (Se va por donde vino, y dice yéndose.)

¡Si las mujeres mandasen
en vez de mandar los hombres...

(Empujando el cochecillo hasta desaparecer por el primer término izquierda.)

RAMÓN Seríamos los maridos
un atajo de... melones. (Vase.)

ESCENA IV

CANDIDATA, CANDIDATO, ELECTOR, ELECTORAS, REPARTIDORAS, REPARTIDORES, etc., etc. CORO GENERAL. Salen por grupos por distintos lados

CAND.ª ¡Qué triunfo, qué triunfo más colosal el de las mujeres! (Sale del colegio.)

CAND.º ¡Derrotados los hombres: completamente derrotados! (Sale del colegio y se va por la derecha.)

CAND.ª ¿Qué ocurre? (A una Electora que sale corriendo á escena por la izquierda.)

ELEC.ª ¡Victoria completa!

OTRA Vengo de recorrer seis colegios, y en todas partes pasa lo mismo.

CAND.º ¿Qué hay? (A un elector que viene corriendo.)

UNO ¡Vencidos en todos los distritos!

UNA ¡Viva el gobierno feminista!

CAND.ª ¡Abajo los tiranos!

UNA ¡Viva la *mancipación!*

OTRA ¡¡Viva el progreso!!

(Invaden el escenario las mujeres, que rebosan entusiasmo y alegría y cantan el número siguiente como si fuese un himno á su emancipación.)

Música

TODAS

Cantar podemos victoria:
ya las mujeres mandamos:
esclavas fuimos, y ahora
ellos serán los esclavos.
Sufrir á las madres nos hacen de chicos;
ya mozos, de novios, nos hacen penar;
nos dan mala vida después de casados,
y no hay quien de viejos los pueda aguantar.
¡Ay, pobrecitas mujeres,
siempre tan mal apreciadas,
las malas por no ser buenas,
las buenas por no ser malas!
De la odiosa tiranía
del marido y del amante,
hora es ya de que se libre
para siempre la mujer.
Y pues luce el grato día
de entusiasmo delirante,
es razón que al aire vibre
nuestro canto de placer.
¡Después de conseguir
la ansiada libertad,
luchando hay que seguir
al grito de igualdad!
¡¡Igualdad, igualdad!!
¡¡Progreso y libertad!!

(Gran algazara.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena figura un gran salón anterior al en que se celebran los Consejos de Ministros: en la pared, colgado, un mapa de Europa. Puerta al foro y laterales. Sillas de cuero, elegantes.

ESCENA PRIMERA

RAMÓN y FERNÁNDEZ (visten traje de porteros de la Presidencia)

RAMÓN (Mirando por el ojo de la cerradura de la puerta de la derecha.)

FER. ¿Oyes algo?

RAMÓN Todo.

FER. ¿Y qué dicen?

RAMÓN Espérate que concluya de hablar la Presidenta del Consejo.

FER. ¡Qué buena mujer es la Presidenta!

RAMÓN Ahora se bebe un vaso de agua con azucarillo.

FER Claro, lleva media hora hablando...

RAMÓN ¡Qué valor de mujer! en meses mayores y presidiendo el Consejo de Ministras.

FER. Esa es de las que hacen la revolución desde arriba.

RAMÓN Y desde abajo.

FER. ¿Y de qué hablaban? (Deja Ramón de mirar.)

RAMÓN Nombramiento de personal.

FER. Pues no han hecho otra cosa desde que subieron al poder.

RAMÓN Considera que este es el tercer Consejo de Ministras que celebran, y que no han dejado un solo hombre en su puesto. Todos los empleos de todos los ministerios son desempeñados ahora por mujeres.

FER. La verdad es que nosotros no podemos quejarnos.

RAMÓN Cierto; disolvieron el Cuerpo de Seguridad porque no servíamos para nada; pero gra-

cias á la influencia de mi mujer nos han nombrado porteros de la Presidencia.

FER. Y gracias también á que las mujeres se niegan á desempeñar oficios de escaleras abajo.

RAMÓN Algo habían de dejar para los hombres.

ESCENA II

DICHOS y la SECRETARIA DE LA PRESIDENCIA (de uniforme)

SEC. ¡Fernández!... (1)

FER. Señora Secretaria...

SEC. ¡Los comprobantes que pidió la señora Presidenta! (Dándole unos papeles que saca de la cartera-carpeta que trae en la mano.)

RAMÓN ¿Son para ahora mismo?

SEC. Esperen ustedes á que llamen.

FER. Y qué, señora Secretaria, ¿cómo ha sido recibido el gobierno feminista por las naciones extranjeras?

SEC. Con verdadero júbilo. Aquí están las comunicaciones oficiales que acaban de traer de la interpretación de lenguas. Vean ustedes: de Francia. (Dando á Fernández un telegrama que saca de la cartera.)

FER. «Presidenta Consejo: Enhorabuena cordialísima: enviamos embajador acreditado para satisfacción gobierno feminista. Clemenceau.» (Pronúnciese como está escrito.)

SEC. De Inglaterra. (Dando otro telegrama á Ramón.)

RAMÓN «Reunidos miembros Cámara Lores, se ponen á la disposición ministras españolas. Belfeur.»

FER. Bien, muy bien. (Los dos le devuelven los telegramas.)

RAMÓN ¿Y el kaiser? ¿Qué dice el kaiser?

SEC. Sobre poco más ó menos: el caso es que hemos sido admirablemente recibidas por las grandes potencias.

RAMÓN Era de presumir.

---

(1) Ramón—Secretaria—Fernández.

SEC. Los jóvenes turcos querían venir inmediatamente á felicitarnos, pero lo aplazan hasta después del levantamiento.

FER. ¿Y del interior?

RAMÓN ¿Qué hay del interior? (Acercándose mucho á ella y con picardía.)

SEC. No estamos descontentas. Porque allá donde no nos aceptan como gobierno, nos admiran como mujeres, y algo es algo.

FER. ¿Estarán ustedes muy ocupadas con la correspondencia?

SEC. No damos abasto; porque además de la oficial, hay Ministra que recibe al día dos mil cartas entre solicitudes de empleo y declaraciones amorosas.

RAMÓN Las habrá curiosísimas.

SEC. Juzgar vosotros mismos. Ahí van esas postales en verso. (Entrega á cada uno una postal en la que va escrito el couplet, á fin de que el actor lo lea.)

Música

FER.
La señora Presidenta,
que por bella y distinguida
de los hombres es querida
y querida con razón,
tener debe muy en cuenta
que el cesante Paco Peco
le sabrá llenar un hueco
cuando llegue la ocasión

SEC.
¡Cuánta picardía
tiene esta postal!

LOS DOS
Pues eso nos parece
natural.

—

RAMÓN
Un maestro prostergado
le dedica esta tarjeta
á la bella y adorable
consejera de Instrucción,
abogando porque sea
la enseñanza tan completa
que se pueda enseñar todo
sin que llame la atención.

SEC. ¡Cuánta picardía
tiene esta postal!
LOS DOS Pues eso nos parece
sobrenatural.
(Le devuelven las postales.)

Hablado

RAMÓN ¿Esto no lo leerán las chicas de Secretaría?
SEC. Les está prohibido á las solteras, pero á veces...
FER. Claro, como jóvenes, les picará la curiosidad, ¡y qué van á hacer las pobres!
SEC. Y ahora que recuerdo: se me ha olvidado recoger los telegramas. Si llama la señora Presidenta, me avisan ustedes.
FER. ¡Vaya con Dios la flor y nata de las Secretarias!...
SEC. Hombre, ¿también tú?
RAMÓN Que se deja una postal.
SEC. Venga, venga.
RAMÓN «Por una mirada un mundo,
por una sonrisa un cielo,
y por una Secretaria...»
no sigo por si me cuelo.
(Vase Secretaria por la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, la GOBERNADORA, luego la ALCALDESA (Las dos de uniforme y bastón de mando). Después la PERIODISTA (pantalón corto y chaleco de raso negro: esmokin encarnado y sombrero canotier).—Todas á su tiempo y por la puerta del foro

GOB. ¿Está reunido el consejo?
RAMÓN Reunido el consejo está,
señora Gobernadora.
(Los dos le hacen grandes reverencias.)
GOB. ¡Vaya una oportunidad
la mía! ¡Desde que mando
no llego á tiempo jamás
á ninguna parte!

RAMÓN Es cosa
propia de la autoridad.
FER. Cuando mandaban los hombres
también sucedía igual.
GOB. Esperaré á que termine.
ALC. ¿Se puede?
RAMÓN Pruebe á pasar.
GOB. ¿Quién?
RAMÓN La señora Alcaldesa.
GOB. Bien venida.
ALC. ¿Cóma va,
amiga mía? ¿Y su esposo? (Dándose la mano.)
GOB. Bien; ¿y el suyo?
ALC. En el hogar.
Hoy es día de limpieza.
GOB. Sí, no me acordaba ya.
FER. (Será de ver al alcalde (1)
consorte.)
RAMÓN (Guapo estará
fregando el colchón de muelles
con aceite mineral.)
PER. (Desde la puerta.)
¿Dan su permiso?
GOB. Adelante.
PER. Tengo un placer singular
en hallar á ustedes juntas.
GOB. ¡Tanto gusto! (Dando la mano á la Periodista.)
ALC. ¿Cómo va? (Idem.) (2).
FER. (¿Quién es?)
(Figuran seguir hablando las tres durante el aparte de Ramón y Fernández.)
RAMÓN (Una redactora
del *Movimiento social.*)
FER. (¿Y sirve?)
RAMÓN (Según noticias
se mueve una atrocidad.)
PER. Mientras acaba el consejo
desearía interviviar
á las dos.
ALC. Con mucho gusto.

---

(1) Ramón—Fernández—Alcaldesa—Gobernadora.
(2) Ramón—Fernández—Gobernadora—Periodista—Alcaldesa

GOB. Ya puede usted preguntar.

PER. (Sacando la cartera de apuntes y lápiz. Ramón lleva una silla á la Gobernadora y Fernández otra á la Alcaldesa, y ambas se sientan.)
Señora Gobernadora:
¿qué piensa la autoridad
respecto de las tabernas?

GOB. Pues oiga y apreciará.
Las tabernas, que ya estaban
casi á punto de cerrar,
pues ni abrían los domingos
ni podían despachar
después de las doce y media,
por cuestión de humanidad
de una vez las cerraremos,
para que no sufran más.

PER. ¿Y los teatros?

GOB. A multas
no los queremos baldar,
y como todos son antros
de corrupción infernal,
donde acudían los hombres
casados á comprar
los atractivos ajenos
con los de su propiedad,
pues... les echamos la llave.

PER. ¿Y los cafés?

GOB. Estarán
abiertos solo de día,
pero no podrán entrar
más que los hombres casados
con su esposa cada cual.

PER. ¿Y los billares?

GOB. Se cierran.

RAMÓN (Estas no van á dejar
ni las boticas abiertas.)

FER. (Vaya si las dejarán.)

PER. ¿Funcionarán los casinos?

GOB. Los de nosotras, sí tal.

PER. ¿Con juego?

GOB. Todos los juegos,
desde el tute al bacarrat.

PER. ¿Pero también por la noche?

GOB. Vaya, exactamente igual

que en la época de los hombres.
Desde tiempo inmemorial
gozan aquí los casinos
de la inviolabilidad.

PER. ¿Y de toros?

GOB. (Levantándose.) ¡No hay corridas!
¡Se prohibe torear!
¡Estamos hartas de cuernos!
Que conste así.

PER. Constará.

RAMÓN (Eso es un gran disparate
que no puede prosperar.)

FER. (No temas; habrá embolados.)

RAMÓN (¿Sí?)

FER. (Vaya si los habrá.)

PER. ¿Y la señora Alcaldesa
se trae también su plan
de reformas?

ALC. Colosales.
De las de no hay más allá.
Todos mis predecesores
se empeñaron en dotar
á Madrid de una gran vía,
pero mis planes no van
por ese lado: yo estimo
que no hay gran necesidad
de esa vía extraordinaria.

RAMÓN (Aun basta en la capital
con las vías ordinarias.)

ALC. Lo digno de reformar
es el ramo de limpiezas
que es de lo más infernal.

PER. ¿Qué hay de consumos?

ALC. (Levantándose.) El vino
lo volvemos á gravar,
y pagará el aguardiente
un ciento por ciento más.

PER. (Con extrañeza.)
¿Lo suben ustedes todo?

ALC. Todo, no; lo natural.
(Pausa corta.)

PER. ¿Hay nuevos arbitrios?

ALC. Varios.

PER. ¿Para los hombres?

ALC. Cabal.
Al que cumplidos los treinta
no se haya casado ya,
diez duros al mes, ó cárcel:
al que se deje besar
en público, dos pesetas;
y al que no quiera amistad
con las mujeres, por causas
que no he de profundizar,
mil duros, ó cuatro tiros
por la espalda.

PER. No está mal.

ALC. También estableceremos
premios, para estimular
á los casados.

PER. ¿Qué premios?

ALC. Pensiones, que oscilarán
según los hijos que tengan;
y al que logre reunir más,
se le declara *ipso facto*
monumento nacional.

FER. ¿Y el problema del trabajo?

ALC. Resuelto. Ya usted verá
cómo el hombre, con nosotras
no cesa de trabajar.

GOB. Si no tiene usté gran prisa, (A la Periodista.)
ver ahora mismo podrá
el uniforme moderno
conque hemos dotado ya
á la nueva policía.

PER. ¿Es bello?

ALC. Es original.

GOB. (A Ramón.)
Que pasen esas agentes
que en la antecámara están.
Verá usted qué buenas mozas.

PER. Ya tengo curiosidad.

ESCENA IV

DICHOS, POLICÍAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª vestidas con trajes vistosos de capricho

Música

POLICÍAS

Mostrando aquí contenta
su mucha bizarría,
á ustedes se presenta
la nueva policía.
Si es bello el uniforme
ustedes nos dirán,
si el voto es disconforme
nos lo reformarán. (Evolucionan.)

—

Que se ha ganado en policía
decir podemos sin temor,
que era tan mala la que había
que no la puede haber peor.
Es quedar bien nuestro deseo,
y no es dislate el afirmar
lo bien que haremos los cacheos
cuando se tercie cachear.

—

Tras los malhechores,
que jamás cogía,
antes iba siempre
nuestra policía;
y ahora tras nosotras
se les puede ver,
y seguramente
se dejan coger.

—

RAMÓN
FER. } (En medio de cada dos Policías.)

Lléveme usté preso,
joven policía,

que ahora no me asusta
la comisaría.
¡Ay, á cuántos hombres
van á procesar,
por los atentados
á la autoridad!

—

POLICÍAS (Al público.)
En todo crimen misterioso,
y ya se cuentan más de mil,
antes hacía siempre el oso
la policía varonil;
ni esto lo tomen por insulto
ni es amor propio el afirmar
que en descubrir lo que hay oculto
nadie nos puede aventajar.
(A Ramón y Fernández.)
Fíjese usté un poco,
y vaya usted viendo,
lo que á nuestro paso
vamos descubriendo,
y si un hombre armado
hay que detener,
pues se le desarma
en un santiamén.

RAMÓN
FER. } (Entre cada dos Policías.)
Qué descubrimientos
tan interesantes,
hacen estos poli-
cías delirantes.
Vaya si descubren,
¡ay, caray, caray!
Estas dejan chico
á Millán Astray.

POLICÍAS (Haciendo mimos á Ramón y Fernández.)
¡Si un día os cogemos
no os escaparéis!

RAMÓN
FER. } ¡Jóvenes guindillas,
qué picantes *seis*!
(Ellos las abrazan y ellas reclinan la cabeza en los hombros de ellos.)

GOB. ¡Firmes! (Las Policías se cuadran.)

Hablado

GOB. ¿Qué le parece á usted la nueva policía?
PER. Bien, y creo que á los hombres les parecerá mejor.
ALC. Seguramente.
GOB. Vaya, señoras, el Consejo se prolonga, y yo no puedo esperar más.
ALC. Yo también me voy.
PER. Y yo.
GOB. Si quieren ustedes venir, las llevaré en mi automóvil. (Las Policías suben á la puerta del foro.)
PER. Con mucho gusto.
ALC. Vamos, pues. (Vanse las tres por el foro y detrás las Policías, que han formado calle para dejarlas pasar.)

ESCENA V

RAMÓN y FERNÁNDEZ

FER. ¿Qué me dices de la nueva policía?
RAMÓN ¡Que esta noche duermo yo en la *Preven*!
FER. Lo que me ha chocado es que no lleven armas.
RAMÓN Les basta con las naturales.

ESCENA VI

DICHOS, RECAUDADORA 1.ª y SEIS RECAUDADORAS, trajes azules de cupletistas, todos iguales, con gorras de plato, encarnadas: malla carne, zapato y calcetín encarnado y una banda encarnada de raso, de la que pende una cartera

REC. ¿Se puede? (Desde el foro.)
RAMÓN ¿Quién?
REC. Las Recaudadoras de contribuciones.
FER. (Viéndolas.) ¡Atiza!
RAMÓN ¡Lo que va á subir la recaudación!

Música

TODAS

Aquí estamos las nuevas
recaudadoras
de la nueva y la antigua
contribución,
y aunque el cargo ejercemos
muy pocas horas,
no se ha visto más grande
recaudación.
Y para que ustedes
puedan apreciar
oigan nuestro método
para recaudar.

—

REC. 1.ª

Un viejo la mar de rico ,
tan rico como tacaño,
debía á la Hacienda un pico,
un pico de medio año.
A verle yo fuí al momento
y un tiento allí le bailé
y poco después del tiento
el pico me dió el gaché.

—

¡Ay, que dale, que dale, chiquilla,
ay, que dale con mucho salero,
que no es cosa corriente y sencilla
el que pague quien debe dinero!
Y ya sea de veras ó en broma
hay que dar á los hombres matraca,
pa que aprendan el daca y el toma
con el baile del toma y el daca.

CORO

¡Ay, que dale, que dale, chiquilla,
ay, que dale con mucho primor,
que es el baile del toma y el daca
de todos los bailes el baile mejor!

—

REC. 1.ª

Sus cuentas no liquidaba
un joven extesorero
que enfermo se pretextaba
por no soltar el dinero.

Un tiento á bailarle fuimos
y le hizo tal impresión
que nunca nosotras vimos
más pronta liquidación.

—

¡Ay, que dale, que dale, chiquilla,
etc., etc.
(Baile.)

CORO ¡Ay, que dale, que dale, chiquilla,
etc., etc.

Hablado

FER. ¿Vienen á cobrar ustedes? (1).
REC. De ocho á diez de la mañana
está abierta la oficina
en la calle de la Pasa.
RAMÓN ¿Y van muchos hombres?
REC. Muchos;
hay siempre cola.
FER. ¿Muy larga?
REC. También se va á domicilio
en horas extraordinarias.
RAMÓN Pez, seis. (Acercándose á ella y al oido.)
FER. Malasaña, quince. (Idem.)
REC. Quedamos en ir mañana.
RAMÓN ¿No puede ser hoy?
REC. Tenemos
toda la tarde ocupada;
como ha empezado el recargo...
FER. Pues, hija, si usté recarga...
REC. Buenas tardes. Compañeras,
á proseguir la cobranza.
(Vanse por el foro.)
RAMÓN Fernández...
FER. Ramón...
RAMÓN ¡Con estas
no hay morosos! ¡Todos pagan!

---

(1) Recaudadoras—Recaudadoras.
Ramón—Recaudadora 1.ª—Fernández

ESCENA VII

DICHOS, POLICÍAS 1.ª y 2.ª y ELIGIO; viste gorro turco, gabán corto y pantalón encarnado

POL. 1.ª Entre usted le digo, y quietecitas las manos.

RAMÓN (Tocando la cara á la segunda.) *Uat et.*

POL. 2.ª Que no soy guitarra, que soy autoridad.

RAMÓN ¿Qué pasa?

FER. ¿Quién es este tío?

POL. 1.ª A eso venimos; á ver si alguna de las ministras conoce el idioma de éste, porque ni la comisaria ni la gobernadora lo entienden.

RAMÓN ¿Y por qué lo habéis detenido?

POL. 2.ª Por atentado á la autoridad.

FER. ¿Os ha faltao de palabra ó de obra?

POL. 1.ª De obra.

RAMÓN Entonces atentao; está bien claro en el Código.

POL. 2.ª Con que á ver qué hacemos.

RAMÓN El caso es que para una cosa así, yo no me atrevo á interrumpir el Consejo.

FER. Pero si pa mí este tío es francés; y si no, ahora verás. ¿*Mesié, que vole vu?* (Eligio se encoge de hombros.) Pues no es francés (1).

RAMÓN Como que es inglés. Espera ¡Milord! (Eligio ídem.) ¡Tampoco es milord!

POL. 1.ª Os digo que no hay quien lo entienda.

RAMÓN Pero ahora que caigo; verás tú qué pronto vamos á saber de dónde es.

FER. ¡Cómo!

RAMÓN ¿Cómo? Ayúdame á descolgar este mapa de Europa. Le vamos señalando capitales, y...

FER. Sí que tienes razón. (Descuelgan el mapa, y se acercan á Eligio uno por cada lado.)

RAMÓN ¿Ves? Con ingenio todo se vence. Coge de ahí. ¡Eh! (Señalando al mapa.) ¿De aquí? (A Eligio y chillando como si fuera sordo.)

ELIGIO *Yut.* (Negando.)

---

(1) Ramón—Fernández—Eligio—Policías 1.ª y 2.ª

RAMÓN Pues no es de Austria. ¡Ah! ya; de aquí; del Golfo de Gascuña.

FER. ¿De aquí... del Golfo? (A Eligio y chillando.)

ELIGIO *Et.*

RAMÓN ¡Golfo! (Chillándole. Eligio sigue impasible.)

ELIGIO *Leret; ta cuá; sué damer.* (Señalando con el dedo índice en el mapa.)

FER. ¿Dónde pone el dedo?

RAMÓN Pa mí que va buscando el estrecho.

ELIGIO *E po cuá.*

FER. Señala el Mediterráneo.

RAMÓN Este tío es un besugo.

POL. 1.a Aquí sale la señora Secretaria.

RAMÓN A ver si ella averigua dónde vió la luz este logogrifo.

ESCENA VIII

DICHOS y la SECRETARIA de la Presidencia.

SEC. ¿Sucede algo?

RAMÓN Aquí este mercader que no hay quien lo entienda.

SEC. (¡Eligio!)

ELIGIO (¡La Sabina! ¡ahora me las paga!)

SEC. (Acercándose á él, y sin que las demás lo oigan.) ¿A qué has venido aquí?

ELIGIO No te envanezgas, que no ha sido á buscarte. Me han traido, porque he tropezado con aquellos dos.

SEC. ¿En dónde?

ELIGIO En lo más saliente... de las Delicias: cerca de Santa María de la Cabeza.

SEC. ¡Y les habrás faltao, como si lo viera!

ELIGIO Sí; pero ha sido en camelo, no te preocupes.

SEC. ¿Conque burlas?...

ELIGIO ¿Pero es que tú crees que yo os puedo tomar en serio?

SEC. ¿De manera que conspiras contra el Gobierno constituído?

ELIGIO ¡El Gobierno! Mañana hay Consejo de Ministras en el Manzanares.

SEC. No dudes que te puedo echar diez años á presidio.

ELIGIO Echame los que quieras.

SEC. ¡Eligio!

ELIGIO No te incomodes, porque vuelvo á mi lengua nativa. (Gritando.) ¡*Ut sia me duit*!

SEC. Está bien.

FER Por lo visto se entienden.

RAMÓN No, pues yo no me quedo en la duda. (Acercándose á la Secretaria.) Señora Secretaria, ¿es europeo?

SEC. ¡Pero de lo más europeo!

RAMÓN ¿Y cómo no ha encontrado su país en el mapa?

SEC. ¿Está ahí Carabanchel Bajo?

RAMÓN No.

SEC. Pues de ahí es ese granuja. (Pausa. Ramón y Fernández se miran.)

RAMÓN ¡Oye, tú, de Carabanchel!

FER Se ha pitorreao de nosotros.

RAMÓN Pero que prolongadamente.

ESCENA IX

DICHOS. La GOBERNADORA: luego la MINISTRA DE LA GOBERNACIÓN, de uniforme.

GOB. (Entra precipitadamente por el foro.) ¡La señora Ministra de la Gobernación! ¡Que avisen á la Ministra de la Gobernación!

SEC. En seguida, señora Gobernadora. (Entra á avisarla.)

GOB. ¡Qué conflicto! Quién iba á suponer que los hombres se insurreccionasen contra un Gobierno que tan cariñosamente los trata, contra unas autoridades que se desviven por complacerlos. Yo, por mi parte, puedo asegurar que está por la primera vez que haya salido un hombre descontento de mi despacho. (Las Policías se han colocado á un lado de la puerta del foro cada una. Ramón y Fernández hablan con el Eligio en el foro.)

MIN. (Saliendo por la puerta de la derecha.) Aquí estoy. ¿Qué ocurre, señora Gobernadora?

GOB. Acaba de estallar un motín de hombres.

ELIGIO (El que yo he preparao.) (Siguen hablando bajo.)

RAMÓN (Choca, cosmopolita.)

MIN ¿Y cuentan con armas?

GOB. Casi todos. No se oyen más que palabras gruesas que ofenden los castos oídos de la nueva policía.

MIN. ¿Han cometido atropellos? (Eligio se va por el foro.)

GOB. Se teme que los cometan de un momento á otro.

MIN. Destaque usted á las individuas del cuerpo de Seguridad.

GOB. ¡Si viera vuecencia qué po a seguridad tengo yo en esos cuerpos!...

MIN. Entonces tendremos que resignar el mando en las autoridades militares.

GOB. Sería lo más oportuno.

SEC. Acaba de terminar el Consejo. (Saliendo por la derecha.) Paso á la señora Ministra de la Guerra. (Sale la Ministra de la Guerra, de uniforme, con mallas-carne, zapato y calcetín rojos, guerrera vistosísima y casco con llorón.)

M. GUERRA ¡Mis ayudantas, que llamen á mis ayudantas! (Sale Ramón á buscarlas.)

MIN. GOB. ¡Compañera, los hombres acaban de rebelarse contra nosotras!

GOB. / SEC. ¡Abajo los hombres!

M. GUERRA ¡Contestaremos á la guerra con la guerra!

TODAS ¡Sí, sí!

AYUD. 1.ª y 2.ª (Con uniformes parecidos á la Ministra de la Guerra.) ¡Presente, mi generala!

M. GUERRA ¡¡Echemos las tropas á la calle!!

TODAS ¡Bravo, bravo!

RAMÓN / FER. ¡¡A la calle!! (Se van por el foro.)

(Grito dentro de ¡Abajo el Gobierno feminista! ¡Muera la tiranía!)

M. GUERRA ¡A las armas!

M. GOB. ¡Abajo los hombres!

TODAS ¡Sí, sí, abajo los hombres! (Gran efervescencia dentro y fuera de la escena.—Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle

ESCENA ÚNICA

RAMÓN, FERNANDEZ, ELIGIO, MARIDOS 1.°, 2.° y 3.° y CORO DE HOMBRES

Música

TODOS — Al Gobierno feminista
es preciso derribar,
pues valido de sus mañas
cada vez abusa más.

MAR. 1.° — Guerra, pues, á las mujeres,
pero guerra de abstención,
y hasta que hagan concesiones
se les priva del amor.

TODOS — Sí, señor; sí, señor,
se les priva del amor.

FER. — (Se oye dentro el toque de las cornetas.)
Clarines se escuchan.

MAR. 1.° — Son tropas que avanzan.

RAMÓN — Pues no hacerles frente
será lo mejor.

RAMÓN, FER., ELIGIO, MAR. 1.° — Huyamos, que vienen
pidiéndonos guerra,
y no hay si la piden
quien diga que no.

TODOS — Huyamos, que vienen
en son de amenaza
y no quieren darnos
cuartel ni perdón.

(Vanse todos por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Decoración de campo á todo foro y completamente de día. Mucha luz.

ESCENA PRIMERA

Marcha militar y evoluciones de las TROPAS FEMINISTAS, BANDA DE TROMPETAS (señoras) y dos secciones de SOLDADOS, (señoras) capitaneados por dos OFICIALES (señoras)

Música

(Hacen mutis, evolucionando, al terminar el número.)

ESCENA II

RECAUDADORA, GOBERNADORA, ALCALDESA, SECRETARIA, RAMÓN, FERNANDEZ. ELIGIO y MARIDO 1.°

Hablado

REC. (Desde dentro.)
¡Deteneos!
GOB. (Idem.) ¡Deteneos!
RAMON ¡Qué vienen!
FER ¡Que nos atrapan!
(Salen corriendo los hombres.)
ELIGIO, MAR. 1.° } ¡Huyamos!
ALC., SEC. } (Saliendo por el lado contrario y deteniéndolos.)
¡Alto!
RAMÓN ¡Caímos (1)
los ratones en la trampa!

---

(1) Alcaldesa—Eligio—Fernández—Marido 1.°—Ramón—Gobernadora—Secretaria. Recaudadora.

GOB. ¿Qué pretendeis del Gobierno?
ALC. ¿Qué motiva esta asonada?
SEC. ¿Por qué huir ante las tropas?
REC. ¿En qué os ofenden las faldas?
FER. ¿Venís de paz ó de guerra?
GOB. De paz.
FER. Pues las cosaes claras.
Queremos que vuelva todo
otra vez como se hallaba.
RAMÓN Que no mandeis las mujeres
pues resultais más tiranas
que nosotros.
ELIGIO Muy bien dicho.
MAR. 1.º Y en fin; en una palabra
recuperar los calzones.
REC. ¿Y para qué os hacen falta,
ingratos?
GOB. (Al Marido.) Ven á mi lado.
(Cogiéndole de la mano y llevándoselo á su lado.)
ALC. (A Fernández.)
Escúchame dos palabras.
SEC. (A Eligio.)
Atiende.
REC. (A Ramón.) Mírame.
ELIGIO ¡Quieta!
MAR. 1.º ¡Más lejos!
FER ¡Déjame!
RAMÓN ¡Aparta!
GOB. ¿Queréis que caiga el Gobierno?
ELLOS ¡¡Sí!!
ALC. ¡Pues conformes, que caiga,
pero en vuestros brazos!
MAR. 1.º ¡Cielos!
(Cada una de ellas se deja caer en los brazos de su respectivo amante.)
RAMÓN ¡Atiza!
FER. ¡Zambomba!
ELIGIO ¡Cáscaras!
REC. Borradas las diferencias,
ni yo mando, ni tú mandas.
GOB. Manda el amor.
ELLOS (A un tiempo.) ¿Libre?
ELLAS (Idem.) ¡¡Libre!!
RAMÓN ¡Pues viva el amor sin trabas!

FER. ¡Viva el Rey del mundo!

TODOS ¡Viva!

(Queda la escena momentáneamente á oscuras. Al volver á dar luz, ha desaparecido el telón de fondo, dejándose ver la APOTEOSIS. Sobre un templete, aparecerá «La diosa Venus» saliendo del mar y «el dios Cupido» disparándole una flecha: debajo del templete «cuatro grupos de amantes célebres» (hombre y mujer) de distintas épocas, formando artísticos grupos. Durante el obscuro salen también á escena las «Tropas y la Banda de cornetas» que se colocan en dos grupos, á derecha é izquierda ocupando todo el escenario.)

REC. (Señalando al amor.)
¡Ese es el que nos iguala!!

Música

(La Banda de trompetas, en lugar preferente, toca los últimos compases de la marcha.)

TELON

COUPLETS PARA EL NUMERO DE LAS POSTALES

A la hermosa consejera
que tenemos en Estado
le dedica esta tarjeta
un antiguo Senador,
y le pide que le lleve
á su lado de agregado,
que es el medio más seguro
de llegar á Embajador.

—

A la hermosa y competente
consejera de Marina
todo el Cuerpo de la Armada
le dedica esta postal.
Pues el hecho de anunciarse
que su embarque se avecina,
ha causado en todo el Cuerpo
un efecto colosal.

—

A una joven consumera
que matute la colaron,
nada más por distraída
la quisieron procesar;
y ahora está tan prevenida
que se ríe del matute,
y asegura que en su vida
se lo vuelven á colar.

—

Dos señoras Diputadas,
ayer tarde en el Congreso,
empezaron á pegarse
tras violenta discusión,

y cogió de tal manera
una de ellas á la otra,
que en mitá del hemiciclo
tres cachetes le atizó.

—

Las hermosas y adorables
Magistradas de la Audiencia
á diez años de presidio
condenaron á un ladrón,
y él oyendo la sentencia
le decía á su abogada:
No está mal, porque yo á ellas
las echaba veintidós.

—

La gentil Gobernadora
hoy de vuelta del Senado
á su *chofer*, que es un fresco,
con motivo regañó.
El queriendo disculparse
contestarla pretendía,
pero ella incomodada
al *garage* lo mandó.

—

Que trabajan como negras
las señoras Diputadas,
hoy la hermosa Presidenta
ha jurado puesta en cruz;
pues á más de las cien leyes
que ya tienen aprobadas,
pasarán de ochenta y cuatro
las que van á dar á luz.

—

Un proyecto suprimiendo
la Academia de la Lengua
al Senado ha presentado
la Ministra de Instrucción;
mas ha sido desechado,
pues pensaron las señoras
que hay allí quien á su gusto
limpia, fija y da esplendor.

—

El que manden las mujeres
no le importe al que ha sufrido
el gobierno del partido
liberal-conservador;
pues yo digo á voz en cuello,
aunque sufran mis espaldas,
que si malas son las faldas,
las sotanas son peor.

—

En dos bandos se divide
el Congreso feminista:
las derechas, reaccionarias,
y la izquierda, liberal;
y asegura la opulenta
Presidenta del Congreso,
que si valen las izquierdas,
las derechas valen más.

—

Una amiga de la hermosa
consejera de Marina
recomienda á una vecina
á quien quiere colocar;
y esta tarde en el Congreso
la Ministra le decía:
No te apures, Rosalía,
que te la colocarán.

—

Se asegura que la joven
Directora de Correos
ha montado los servicios
de manera excepcional,
y es de ver lo bien servidas
que ahora están las Sucursales,
y da gusto, sobre todo,
como tiene la Central.

Obras de Manuel Fernández de la Puente

El tío Morrión, zarzuela en un acto, música del maestro Chalóns.
El Dios Grande, ídem íd., música del maestro Caballero.
El abuelito, ídem íd., música del maestro Caballero.
La moza de temple, ídem íd., música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).
El lego de San Pablo, ídem en tres actos, música del maestro Caballero.
El Regimiento de Arlés, ídem en un acto, música del maestro Donizetti.
El gran embustero, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Pablo Luna.

En colaboración con otros autores

La estrella con rabo, zarzuela en un acto, música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Siluetas madrileñas, ídem íd., música de los maestros Chalons y Alvarez.
¡Ande el movimiento!, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Chico y chica, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
Loreto Frégoli, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
El belén del abuelito, ídem íd., música del maestro Chalóns
El guitarrico, ídem íd., música del maestro Pérez Soriano.
Correo interior, ídem íd., música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.
Los figurines, ídem íd., música de los maestros Caballero y Cereceda.
Mundo, Demonio y Carne, ídem íd., música de los maestros Caballero y Valverde (hijo).
La faena, ídem íd., música de los maestros Caballero y Chalóns.
La cacharrera, ídem íd., música de los maestros Caballero y Hermoso.
Ninon, ídem íd., música del maestro Chapí.
El solitario, ídem íd., música del maestro Torregrosa.
El guarda jurao, ídem íd., música del maestro Barrera.
¡Si las mujeres mandasen!... fantasía lírica en un acto, música de los maestros Lleó y Foglietti.

Obras de Luis Pascual Frutos

Trabajar para su daño.
Los currinches.
El 15 de Mayo.
El portfolio madrileño
El país de las mujeres.
El Wargraph.
Varietes.
El guitarrico.
La caprichosa.
La buena moza.
Los Catariongos.
Noche de vela (Diálogo).
El eterno masculino (Idem).
El eterno femenino.
La buena sociedad.
Elemental y superior (Entremés).
Sangre torera.
Solo para niñas.
El Ramadán.
La mujer del prójimo.
Musetta.
¡Si las mujeres mandasen!. .
El amor del diablo.

Precio: UNA peseta